



Revista bíblico-teológica de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión.
Casilla 3564, Lima 1 - Perú.

Editor general:

Merling Alomía

Editores asociados:

Joel Turpo y Edgard Horna

Gerente:

Walter Murillo

Distribución:

Jesús Hanco

Secretaría:

Juanita Esquivel

Consejo editorial: Merling Alomía, Víctor Choroco, Edgard Horna, Felipe Esteban,
Benjamín Rojas.

Comité Científico Asesor: Joaquim Azevedo Neto, **Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.** Elias Brasil de Souza, **Biblical Research Institute, Washington D.C., EE.UU.** Fernando L. Canale, **Andrews University, Michigan, EE.UU.** Marcio D. Costa, **Facultade Adventista da Amazônia, Brasil.** Gerald A. Klingbeil, **Andrews University, Michigan, EE.UU.** Roberto Pereyra, **Centro Universitário Adventista de São Paulo, Brasil.** Daniel Plenc, **Centro de Investigación White-Universidad Adventista del Plata, Argentina.** Raúl Quiroga, **Universidad Adventista de Bolivia, Cochabamba, Bolivia.** Jorge Torreblanca, **Seminario Teológico Adventista Interamericano, Puerto Rico.** Jean Zukowski, **Centro Universitário Adventista de São Paulo, Brasil.**

La revista **Theologika** es una publicación bíblico-teológica semestral con referato anónimo internacional. Los artículos de **Theologika** son resumidos en: Bibliografía Bíblica Latino-Americana; Internationale Zeitschriftenrundschaufür Bibelwissenschaft & Grenzgebiete; ISEDET; New Testament Abstracts; Old Testament Abstracts; New Testament Abstracts; Religious and Theological Abstracts; ATLA Religion Data Base, publicado por la American Theological Library Association, 250 S. Wacker Dr., 16th Flr., Chicago IL 60606, E-mail: <mailto:atla@atla.com > atla@atla.com WWW: <http://www.atla.com/> http://www.atla.com/.

Las opiniones vertidas en los artículos y notas de la revista reflejan el pensamiento de sus respectivos autores y no necesariamente el del cuerpo editorial de **Theologika**.

Para cualquier asunto relacionado con la revista (sea correspondencia, suscripción o contribución) dirijase a **Theologika**, Casilla 3564, Lima 1 - Perú.

Telfs. (01) 618-6300, (01) 618-6301. Fax (01) 618-6339.

Email: theologika@upeu.edu.pe

La oficina editorial está ubicada en el campus de la Universidad Peruana Unión, en la localidad de Ñaña, Lima - Perú.

TABLA DE CONTENIDO

BIBLIA

LOS SALMOS IMPRECATORIOS: INSPIRACIÓN Y ESTRUCTURA TEOLÓGICO-HERMENÉUTICA

Juan Cabrera 2 - 35

LOS 144.000 EN EL PLAN DE SALVACIÓN

Silvia Scholtus 36 - 81

GÉNESIS 6:1-4, EL LIBRO DE 1 ENOC Y LA EPÍSTOLA DE JUDAS

Joaquim Azevedo..... 82 - 98

RECENSIONES 99 - 112

Recensiones

Carlos Elías Mora, *Dios defiende a su pueblo: Comentario exegético de Daniel 10 al 12*. México: Adventus - Editorial Universitaria Iberoamericana, 2012. ISBN: 978-0-9845399-5-6. xvi+252 pp. US\$ 15.00

El autor, doctor en Teología con especialidad en Antiguo Testamento por la Universidad Adventista del Plata, Argentina, se desempeña como profesor de Antiguo Testamento en el Adventist International Institute of Advanced Studies, Filipinas.

En esta obra que consta de 12 capítulos, 22 cuadros y diagramas, un glosario de tecnicismos teológicos y una bibliografía selecta, Mora ofrece un comentario detallado a los capítulos 10 al 12 del libro de Daniel que constituyen, como afirma William H. Shea, “una parte importante y, con frecuencia, mal comprendida del libro de Daniel” (Contratapa). Por ello, Mora presta atención a cada detalle en el idioma original, el hebreo; iluminando su significado a través de estructuras literarias y subrayando las palabras clave del texto bíblico.

En el primer capítulo (pp. 1-22), Mora se detiene a establecer la metodología, además de proporcionar y repasar los principios con los cuales se interpreta la profecía.

El segundo capítulo (pp. 23-29), con la ayuda de varios cuadros y diagramas, analiza el contexto histórico y literario de Daniel 10 al 12, y en el siguiente capítulo (pp. 30-62), se hace un comentario al texto de Daniel 10:1 al 11:2a.

Los capítulos del 4 al 12 (pp. 63-236), se dedican a hacer un comentario versículo por versículo sobre los capítulos en estudio, basándose ampliamente en una gran variedad de comentarios exegéticos – sobre todo de eruditos adventistas – manteniendo el método historicista¹ y distorsionando cualquier interpretación futurista que han propuesto algunos adventistas, principalmente de los periodos de Daniel 12² (pp. 208-230, en especial las pp. 227-230).

Por otro lado, es preciso destacar que en cada capítulo donde son analizados los textos bíblicos, Mora los organiza de la siguiente manera: (1) Se presenta la estructura literal del texto bajo estudio, seguido de una traducción personal; (2) se brinda un comentario a la sección profética aplicado a la historia de la humanidad; y finalmente (3) se hace una reflexión espiritual para el creyente contemporáneo.

¹Para ver una definición de este método véase William H. Shea, “Historicismo, el mejor método para interpretar la profecía”, *Didajé* 1:1 (2012) 131-151.

²Entre ellos, véase Marian G. Berry, *Warning!* (Brushton, NY: Teach Services, 1990); Robert N. Smith, Jr., *Sunday vs Rapture* (FT Worth, TX: Roheka Books, 2002); Victor Michaelson, *Delayed Time-setting Heresies Exposed* (AZ: Leaves-of-Autumn, 1989); Kenneth Cox, *Daniel: A Closer Look at the Book that Tells What will Happen in the End Times* (Coldwater, MI: Remnant Publications, 2005); Samuel Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel: La verdad acerca del futuro de la humanidad*, t. 2 (México, DF: Datacolor [edición propia], 2006).

No obstante, se debe mencionar que de toda su obra, hay una interpretación peculiar que se encuentra en el capítulo seis: “Daniel 11:21-27: Surgimiento y característica fundamental del ‘despreciable’” (pp. 102-127). En primer lugar, Mora reconoce, al igual que Shea, que los versos 21 al 27 son los más complicados de interpretar. En segundo lugar, señala que el “despreciable, vil” que aparece en 11:21 es el mismo poder que aparece en los capítulos 7 y 8, es decir, el “cuerno pequeño” identificado como el poder papal, ya que los versos 11:21-22a dan cinco características “que permiten identificar a este ‘despreciable’ con el poder papal” (p. 106). Sin embargo, un tercer punto importante, es la identificación del “príncipe del pacto” de 11:22 como el Imperio romano (p. 110).

Mora cree que el “príncipe del pacto” se refiere al “príncipe de un pueblo”, a saber Roma, y no al “Mesías Príncipe” de Daniel 9:25 (p. 110). Además, presenta también la perspectiva de Parasian, quien dice: “Cuando quiera que Daniel 11 se refiere al pacto con una connotación religiosa, ese pacto es específica y sistemáticamente denominado como ‘pacto santo’ (11:28, 30). La otra clase de alianza es simplemente un ‘pacto’ (11:22, 32). Literalmente se refiere al ‘pacto impío’. La expresión ‘príncipe del pacto’ bien puede asociarse con un ‘príncipe confederado’ de Génesis 14:13. En el contexto de Daniel 11, sin embargo, es el rey del norte”.³ En otras palabras, Mora no cree que el

³Hotma S. Parasian, “Continuity and Change in World Rulers: A Comparative Study and Evaluation of Seventh-day Adventist Interpretations of Daniel 11” [PhD., dissertation, Adventist International Institute of Advanced Studies, 2001], 109.

“príncipe del pacto” sea Cristo, ya que esta postura lo llevaría a creer que el “despreciable” es Tiberio Cesar u otro emperador romano, algo en lo que no está de acuerdo por la evidencia que él presenta con referencia al 11:21 (pp. 104-111).

Esta incongruencia exegética, sin embargo, no está apoyada por la gran mayoría de eruditos adventistas conservadores. Estos creen que el “príncipe del pacto” registrado en Daniel es Cristo. Por ejemplo, Shea menciona que existen, por lo menos, tres conexiones lingüísticas entre 11:21 y 9:25-27 para creer que el “príncipe del pacto” es el “Mesías Príncipe” del capítulo 9.⁴ Por su parte, Alomía señala que esta frase, “príncipe del pacto”, es “la base lingüística real que une a las profecías de Daniel 9 y 11, porque nadie más hizo el pacto eterno sino el Mesías y lo hizo siendo muerto, tal como moría el cordero que era muerto al ‘cortar’ el pacto. Esta indiscutible realidad invalida de modo total cualquier otra interpretación que no vea a Jesús. . . como el único y categórico cumplimiento tanto en 9:24-27 y 11:22”.⁵

En síntesis, aunque Mora no ofrece nada nuevo respecto a Daniel 10 al 12, debe ser elogiado porque no rehúsa en expresar sus opiniones personales en varios momentos del panorama profético de Daniel 10 al 12. Su obra, como dice Elías Brasil de Souza, “[es] un comentario detallado y equilibrado. . .” ya que hace un

⁴William H. Shea, *Selected Studies on Prophetic Interpretation* (Washington, DC: Review and Herald, 1982), 48

⁵Merling Alomía, *Daniel: El profeta mesiánico*, 2da ed. (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2008), 2:414.

adecuado uso de la evidencia exegética disponible e “interactúa ampliamente con los más destacados eruditos adventistas” que han comentado sobre el libro de Daniel.

No obstante, quien desee conocer cómo son interpretadas las profecías del libro de Daniel, especialmente sobre los tres últimos capítulos, no puede dejar de lado esta fascinante y detallada obra que debe ser agregada a la biblioteca de cada lector perspicaz.

Joel Iparraguirre

Glúder Quispe, *The Apocalypse in Seventh-day Adventist Interpretation*. Lima, Perú. Universidad Peruana Unión, 2013. ISBN: 978-9972-604-28-7. xii+354 pp. \$US\$ 20.00

El Dr. Glúder Quispe, se desempeña como profesor de Estudios Adventistas y Nuevo Testamento (Exégesis y teología del Apocalipsis) desde el año 2000 en la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión y como director del Centro de Investigación White - Perú, desde el 2011. Además, es director de la Unidad de Posgrado de Teología de la misma Universidad desde el 2013.

Esta obra está basada en su disertación doctoral, y consta de cinco capítulos, 14 tablas, y una excelente bibliografía actualizada con más de 1000 referencias a libros y a revistas especializadas.

En el primer capítulo,⁶ aparte de establecer el propósito de la investigación, las delimitaciones y la metodología, presenta la evaluación que compara los principios de interpretación, la aplicación histórica de las siete trompetas –como un pasaje con diversos puntos de vista– y el tema central del último libro de la Biblia, Apocalipsis 12 –como un pasaje virtualmente en acuerdo (p. 21)

Quispe propone que el desarrollo histórico de la interpretación del libro de *Apocalipsis en la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD)* podría ser dividido en tres periodos: [1] el periodo *Thoughts on Daniel and the Revelation* (1862-1944); [2] el periodo del *Comentario bíblico adventista* (1944-1970); y [3] el periodo de “múltiples énfasis” (1970-). Cada uno de estos periodos marca un énfasis particular: (1) bíblico-histórico, bíblico-teológico y bíblico-exegético, respectivamente; y cada uno de éstos énfasis está representado por su principal contribuyente: histórico, por C. Mervyn Maxwell (1925-1999); teológico, por Hans K. LaRondelle (1929-2011); y exegético, por Jon K. Paulien (1949-). Además, en cada periodo se ofrece una definición sobre el método historicista de interpretación profética (pp. 2, 20).

El segundo capítulo, “Énfasis bíblico-histórico”, evidencia que desde sus inicios, la IASD heredó y utilizó únicamente el método historicista de interpretación

⁶Para un resumen en español de este capítulo, véase Glúder Quispe, “Historia de la interpretación del libro de Apocalipsis en la Iglesia Adventista del Séptimo Día”, en Glúder Quispe, Merlin D. Burt y Alberto R. Timm, *Legado adventista: Un panorama histórico y teológico del adventismo* (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2013), 183-220.

profética mantenido por los Reformadores Protestantes y por los Milleritas, prestando poca atención a la teología y a la exégesis (p.71, 94). Entre los Milleritas, cabe destacar el trabajo de Guillermo Miller, quien presentó 14 reglas de interpretación bíblica, dentro de las cuales las ocho últimas fueron las más importantes debido a que trataban sobre interpretación profética. Además, también presenta los trabajos de Josías Litch, que confirmaron, expandieron y corroboraron las interpretaciones de Miller (pp. 48, 49). En otras palabras, Miller trabajó dentro del sistema protestante establecido, basado en el principio de *sola Scriptura*, haciendo hincapié en los principios de analogía y tipología (pp. 49, 51). Después del Gran Chasco, los adventistas sabatistas, en 1855, publicaron 11 reglas de interpretación profética basadas en las reglas de Miller, continuando con el uso del método historicista, aunque llegaron a distintas conclusiones (pp. 61, 95).

Cuatro años después de la organización de la IASD en 1863, se lanzó el primer gran comentario versículo por versículo sobre Apocalipsis escrito por Smith, titulado *Thoughts on the Revelation*, considerado como el comentario standard entre los adventistas (p. 62-64). Después de esta valiosa obra, aparecieron tres comentarios significativos escritos por Stephen N. Haskell, William A. Spicer, y Merlin Neff, aunque también en Europa apareció un cuarto comentario, por Ludwing R. Conradi (p. 66).

El último erudito de este periodo en escribir un comentario versículo por versículo sobre el Apocalipsis, fue Maxwell; defensor de la doctrina, la teología, la historia y de la misión de la Iglesia (p. 94, 96). Su libro *God Cares*, volumen 2, escrito en un lenguaje popular,

es considerado por algunos como un comentario erudito (p. 96) y ha alcanzado miles de ventas hasta ahora. Después de Maxwell, han aparecido otros autores que han continuado con este énfasis, como Alberto R. Treiyer, pese a que no ha escrito un comentario total del Apocalipsis (*Ibíd.*).

El tercer capítulo, “Énfasis bíblico-teológico”, revela que los adventistas siguieron usando el método historicista como el único método virtual para interpretar el Apocalipsis. Éste método fue compatible con [1] las publicaciones del australiano Louis F. Were que, para su tiempo, no fueron bien vistas para interpretar los pasajes bíblicos que tratan sobre el tiempo del fin desde una aplicación espiritual cristocéntrica, por lo que fue considerado como “hereje” en 1943 (p. 150); [2] los cinco comentarios más importantes de este período, escritos por Edwin E. Thiele, Raymond F. Cottrell, George McCready Price, Taylor G. Bunch, y Roy Allan Anderson; [3] el Congreso bíblico de 1952; donde, extrayendo dos conclusiones, se dijo que el énfasis cristocéntrico fue adoptado, no solo para interpretar el Apocalipsis, sino para interpretar todas las profecías de la Biblia (p. 151), y las conclusiones sobre el Armagedón de Apocalipsis 16, fueron similares a las ideas de Were y del Bible Fellowship, pero completamente distintas a las del libro de Urías Smith; [4] la más importante investigación que colaboró al método historicista, escrito por LeRoy From titulado, *The Prophetic Faith Our Fathers*, en cuatro volúmenes; y [5] el volumen 7 del *Comentario Bíblico Adventista* sobre Apocalipsis.

El trabajo de LaRondelle en este período debe ser subrayado. Aunque no ofreció una definición del historicismo, afirmó que este método es el mejor para

interpretar las profecías de Apocalipsis, porque desde su perspectiva, era mejor dar más espacio a la teología que a la historia y a la exégesis, con el fin de remarcar la interpretación cristocéntrica (p. 170, 172). Otro erudito de este mismo periodo fue Roy C. Naden, quien presentó cinco principios interpretativos similares a las publicaciones de LaRondelle, aunque al parecer no ha causado mayor impacto.

El cuarto capítulo, “Énfasis bíblico-exegético”, señala que algunos adventistas han cuestionado el uso del método historicista para una correcta interpretación del Apocalipsis. Por ejemplo, Kenneth A. Strand propuso un “nuevo” enfoque – análisis literario – que “puede considerarse esencialmente como una variación” de la interpretación historicista del Apocalipsis a la que llamó “la filosofía de la historia” (p.202). Sin embargo, este enfoque se relaciona, en cierto sentido, con una interpretación histórico-preterista continua (p. 202).

También aparecieron cuatro comentarios significativos, siendo el de Desmond Ford el que causó mayor impacto porque introdujo dos “palabras” que hablaban de cumplimientos proféticos múltiples, proléctica y apotelesmático (p. 204, 240). Asimismo, Ford afirmó que el idealismo, preterismo, futurismo e historicismo son todos válidos para interpretar el Apocalipsis (p. 205).

Con el aporte de Paulien, *aunque con una idea progresiva del historicismo*, éste periodo llega a la cumbre, y está reflejado en la mayoría de sus libros y artículos que ha publicado hasta el momento. Por otro lado, Ranko Stefanovič, con *una idea limitada del historicismo*, logró contribuir “grandiosamente” den-

tro de éste periodo al publicar un comentario versículo por versículo sobre Apocalipsis, algo que no hizo Paulien.

En efecto, este capítulo nos enseña que los seguidores de este énfasis exegético subrayan: (1) la importancia de reconocer las alusiones y ecos que provienen del Antiguo Testamento, (2) la armonía con la teología de los demás libros del Nuevo Testamento, (3) que el lenguaje del Apocalipsis es sobre todo simbólico, (4) el libro de Apocalipsis fue dirigido en primer lugar a la iglesia literal de Asia Menor del primer siglo, y (5) la interpretación del texto debe ser según el género. Sin embargo, éste último énfasis abre las puertas para el uso del futurismo, preterismo, idealismo y el historicismo para interpretar el Apocalipsis, como lo han afirmado Ford, Paulien y Stefanovič (p. 231).

Finalmente, el quinto capítulo, “Resumen y conclusiones”, confirma que durante los 150 años de publicaciones sobre el Apocalipsis en la IASD, se han desarrollado progresivamente “diversas perspectivas mediante un énfasis en la historia, la teología, y luego en la exégesis. . . . Aunque el énfasis histórico pase por alto algunos aspectos del texto bíblico, y por el otro lado, que el énfasis teológico y el énfasis exegético pasen por alto algunos aspectos importantes de la aplicación histórica” (p. 266).

Con respecto a las siete trompetas, su comparación final se basa en Smith, el Comentario bíblico adventista, Maxwell, LaRondelle y Paulien. Los tres primeros se atreven a fechar los periodos proféticos, sin embargo; los dos últimos, parecen perder el significado histórico “al espiritualizar sus conclusiones”

(p. 268) ya que tienen en desacuerdo la interpretación de los periodos de la quinta y sexta trompetas (Ap 9:5, 10, 15).

En lo que refiere a Apocalipsis 12, parece existir un acuerdo general en la identificación de la Mujer, el Niño y el Gran Dragón Escarlata. Sin embargo, Paulien hace una ligera diferencia al identificar a la Mujer no sólo con la Iglesia verdadera, sino también con otras personas que son fieles a Dios. Al referirse al Dragón Escarlata, Paulien cree que éste no solo representa a Satanás, sino también a “todos sus seguidores en la Tierra” (p. 270). Acerca de los 1260 años, LaRondelle y Paulien difieren diametralmente con el resto, incluso entre ellos mismos. Para el *Comentario bíblico adventista*, LaRondelle y Paulien, el remanente no sólo es identificado con la IASD, sino también con los miembros de otras religiones.

Pese a que cada uno de estos diferentes periodos afirma utilizar el método historicista para interpretar y comprender el libro de Apocalipsis, llegan a diferentes conclusiones. ¿Por qué? Para responder esta pregunta, Quispe brinda nueve sugerencias, de las cuales, la número tres debe ser subrayada porque menciona que “es importante delinear nuestra metodología, es decir, el historicismo debe ser definido y sistematizado” (p. 273) mediante los parámetros establecidos por los “Métodos de estudio de la Biblia”, documento presentado por la Comisión de Métodos para el Estudio de la Biblia, y aprobado por el Concilio Anual de 1986, celebrado en Río de Janeiro, Brasil.

En conclusión, (1) el “énfasis bíblico-histórico” se centra en la aplicación histórica de la profecía, manteniendo su lealtad al método historicista utilizado

por los Reformadores y los pioneros adventistas; (2) el “énfasis bíblico-teológico” tiende a mantener una interpretación de las profecías desde una perspectiva cristocéntrica; y (3) el “énfasis bíblico-exegético” se centra principalmente en los primeros lectores del Apocalipsis y en el contexto histórico del primer siglo.

Por otro lado, se debe mencionar que esta obra contiene ciertas inconsistencias. Solo por señalar algunos:⁷ [1] Si bien es cierto que se menciona que Paulien cree que el “remanente de Dios tendrá un mensaje no solo para cristianos, sino también para judíos, musulmanes, budistas, hindúes – para todas las personas”⁸ (p. 225), en la tabla 12 de la página 235, Quispe malinterpreta a Paulien señalando que el remanente no solo está conformado por la Iglesia Adventista, sino que éste está conformado por todas las demás religiones.⁹ [2] Aunque es un hecho que Quispe prefiera el énfasis bíblico-histórico (pp. 271, 274), la siguiente declaración es algo confusa: “[. . .] los tres puntos de vista [énfasis] no se contradicen ni mucho menos compiten entre sí, sino

⁷Para observaciones más detalladas en cuanto a errores tipográficos como también de inconsistencias en esta obra bajo reseña, ver Ekkehardt Müller, “[Book Review of] The Apocalypse in Seventh-day Adventist Interpretation, by Gluder Quispe”, *Reflections: The BRI Newsletter* 45, January [Enero] (2014): 10-12.

⁸Jon Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation* (Nampa, ID: Pacific Press, 2009), 117.

⁹En realidad, como se mencionó arriba y como Paulien lo señaló en el 2007 en un manuscrito no publicado, el remanente histórico de Dios es la Iglesia Adventista y no otra (“The Best Is Yet To Come: A Vision for the Eschatological Remnant”, 39-41). Cabe destacar, además, que este manuscrito no es citado en la obra de Quispe. Ver también Müller, 12.

que son complementarios, compartiendo presuposiciones básicas y cada uno de ellos hace una contribución especial, única y esencial para la comprensión del mensaje multifacético del Apocalipsis” (p. 266). Si más adelante Quispe menciona que el énfasis bíblico-teológico “también puede tender a ‘espiritualizar’ el mensaje de Apocalipsis, algo similar al enfoque idealista”, y el énfasis bíblico-exegético “se asemeja al enfoque preterista” (pp. 270, 271), ¿en qué sentido los enfoques idealista y preterista podrían compartir presuposiciones básicas y ser complementarios teniendo en cuenta que no son compatibles con las Escrituras ni con los escritos de Elena de White?¹⁰

Pese a las inconsistencias que se ha mencionado, esta obra ha dado buenos aportes, ya que, por ejemplo; muestra que los términos *proléctica* y *apotelesmático* fueron utilizados por primera vez por George McCready Price en su comentario no publicado sobre Apocalipsis, y no por Ford como se piensa (pp. 141, 142, 143, 171).

¹⁰Ver William H. Shea, “Historicismo, el mejor método para interpretar la profecía”, *Didajé* 1:1 (2012) 131-151; Richard M. Davidson, “Biblical Principles for Interpreting Apocalyptic Prophecy”, en *Prophetic Principles: Crucial Exegetical, Theological, Historical and Practical Insight*, ed. Ron du Preez (Berrien Spring, MI: Michigan Conference of Seventh-day Adventists - Andrews University, 2007), 43-74; William G. Johnsson, “Biblical Apocalyptic”, en *Handbook of the Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), 784-814; Gerhard Pandl and Ekkehardt Müller, “How do Seventh-day Adventist Interpret Daniel and Revelation”, ed. Gerhard Pfandl (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2010), 79-89; Biblical Research Institute, “Ellen G. White and the Interpretation of Daniel and Revelation,” en <https://adventistbiblicalresearch.org/materials/prophesy/ellen-g-white-and-interpretation-daniel-and-revelation>, consultado el 03 de marzo de 2014.

Quispe debe ser aplaudido por un excelente trabajo al explorar profundamente la historia de la interpretación histórico-teológica de las siete trompetas y de los símbolos de Apocalipsis 12 mediante un minucioso análisis bibliográfico desde los inicios de la IASD hasta nuestros días. Los resúmenes que presenta en cada una de las tablas, han permitido una rápida comparación de los distintos puntos de vista que han tomado los eruditos adventistas en relación al libro de Apocalipsis.

Quien que desee conocer más sobre cómo los adventistas interpretaron e interpretan el libro del Apocalipsis a lo largo de 150 años (1862-2013), no puede dejar de leer esta fascinante obra que se recomienda por sí sola, siendo necesaria para toda persona dedicada al estudio ferviente de las Escrituras, sobre todo de la interpretación profética de Apocalipsis.

Joel Iparraguirre